

de atentados y sabotajes reprimidos con ejecuciones, que duran desde el mes de julio pasado.

En la hora actual, el delito de propaganda revolucionaria se ha convertido en un crimen, de cualquiera de los lados de la línea de demarcación. Y esos señores no hacen, naturalmente, ninguna distinción entre la agitación degaullista, stalinista, anarquista o trots-

kista. Este "crimen" acarrea a veces la pena de muerte.

A pesar de todo, nuestros camaradas continúan sin descanso su labor de propaganda y educación de las masas, disipando las quimeras degaullistas y los vapores delectereos del stalinismo. No hay duda de que un día cercano su trabajo persistente y sus sacrificios rendirán sus frutos.

EL GOLPE DE ESTADO CASADO-MIAJA-BESTEIRO-CHAMBERLAIN

Por G. MUNIS

La burguesía mundial está de albricias. El golpe de fuerza o simulacro de ello que ha dado al traste con Negrín y su pandilla stalinista, desvanece la pesadilla que para ella constituía la resistencia republicana, por problemática que pareciese después de la catástrofe de Cataluña. El Gabinete de Defensa Nacional presidido por Miaja, staliniano de primavera, va pura y simplemente a entregar al fascismo lo que queda de territorio republicano.

A primera vista diríase que Negrín representaba realmente el espíritu heroico de la resistencia, la lucha palmo a palmo del terreno, mientras sus substitutos representarían la capitulación, el miedo ante una lucha desesperada. ¿De qué se trata realmente y por qué ha sido necesaria esta substitución ministerial "in artículo mortis"? Tomemos desde su nacimiento los hilos bruscamente cortados el día 5 en Madrid.

El campo republicano, desde Martínez Barrio hasta García Oliver, Miaja y Besteiro comprendidos, estaba unificado en torno al programa burgués del Frente Popular. En este dominio, la unidad fué firmemente mantenida desde el primer día hasta el último. Los trabajadores de toda España conservarán perenne el recuerdo de la represión que sirvió de instrumento a la "unidad". Bajo éste denominador común, el Frente Popular se dividía en dos grandes zonas de influencia. Los stalinianos y una parte de los socialistas, con Negrín a la vanguardia, eran movidos directamente desde Moscú; la otra parte de los socialistas y la totalidad de los republicanos obedeciendo a las sugerencias anglo-francesas. Los anarquistas eran una fuerza inerte, ya siguiendo a los unos, ya a los otros, según las presiones del momento.

Mientras el resultado de la guerra fué incierto, Francia e Inglaterra estimulaban la colaboración de sus sirvientes republicanos y socialistas, con los stalinianos. Aunque en el poder estuvieran más o menos constreñidos por las imposiciones y fechorías de aquéllos, en el fondo todo tendía a restablecer el orden de cosas anterior. En caso de victoria republicana, las democracias hubieran procedido a eliminar la preponderancia stalinista por los mismos medios con que ahora procuran eliminar la influencia de Mussolini y Hitler del lado de Franco. Las divergencias entre unos y otros, neutralizadas por la labor común de la revolución, sólo podían aparecer en el momento del triunfo o de la derrota.

Cada descalabro grave sufrido en el frente iba acompañado de intentos de gabinetes capituladores de los que el nombre de Besteiro no se separaba nunca. Al hundirse el frente de Aragón y ser cortadas las comunicaciones con Valencia, "La Vanguardia", órgano oficioso del gobierno, publicó infringiendo la censura, la lista de un nuevo gobierno presidido por Besteiro. Esto da una idea de la fuerza de la corriente capituladora. Azaña y Prieto eran conocidos como partidarios de esta "solución" desde los primeros días de la guerra. Pero el stalinismo y los socialistas de Negrín, reforzados por los anarquistas, lograban imponerse, y todos los figurones anhelosos de adjudicar la partida

a Franco volvían a hacer declaraciones de resistencia numantina y de adhesión al gobierno. En suma, al ser liquidado el proletariado, único factor de dar a la guerra toda su independencia revolucionaria, los clanes del Frente Popular se disputaban el honor de humillarse a los pies de Stalin o de Chamberlain-Bonnet.

Como ejecutor político de Stalin, Negrín representaba la fracción más consecuente del antifascismo democrático. La amplitud que su consecuencia alcanzaba, no sobrepasó nunca, no hay que decirlo, el estrecho margen de maniobras de la diplomacia rusa, que consiste en acentuar su alianza con la burguesía franco-británica, aprovechando los puntos mas vulnerables de las contradicciones imperialistas con Alemania e Italia. De aquí que la política de Negrín tuviera, junto a las alharacas de la resistencia hasta la victoria, un feroz carácter reaccionario, como expresión de la dependencia de Stalin respecto de Francia e Inglaterra. Era necesario persuadir a éstas de que la preponderancia moscovita nada dejaba que desear como garantía de la propiedad y el orden burgueses. Pero este margen de resistencia de que disponía Negrín, como la propia ayuda soviética, estaba limitada por la actitud, hasta cierto punto ambigua y expectante de Chamberlain-Daladier. El viraje de la política internacional efectuado en Munich volvió la espalda a la alianza militar franco-soviética. La superioridad militar abrumadora de Franco, y el propio instinto de clase de la burguesía, habrían de guiar a Francia e Inglaterra por el camino de la amistad con los fascistas que hubieran querido seguir desde el principio. En el momento en que esta inclinación de los gobiernos democráticos se transformase en decisión. El vacío absoluto que ocultaba la resistencia de Negrín, había de revelarse en la capitulación, efectuada por sus propias manos o por las manos de quienes Francia e Inglaterra delegasen. La ayuda rusa y la "intransigencia" de sus burócratas españoles no podía resistir el primer pinchazo del paraguas de Chamberlain. He aquí por qué un nuevo pronunciamiento dieciochesco ha tenido lugar en Madrid. La transposición de poderes es más una cuestión de forma que de fondo. Negrín y Stalin tenían necesidad de resignarlos para tener ante la historia una hoja de parra con que disimular su traición. Para Franco era indispensable entenderse directamente con hombres preservados de concomitancias con los soviets. Un simple y tradicional pronunciamiento bastaba para sacar a todos del atolladero. La violación forzosa de la doncella del cuento, se ha repetido una vez más en las personas de Negrín y Stalin.

Que la sublevación de elementos comunistas de que habla la prensa se produjera espontáneamente o por iniciativa de los líderes, no altera el sentido profundo de esta aserción. De haber querido realmente impedir la formación de la junta capituladora, el stalinismo y Negrín hubieran podido emprender una lucha de envergadura con todas las ventajas. En sus manos estaban los principales resortes del Ejército, la Marina, la Aviación, los cuerpos armados de la retaguardia y la